

que puede captar la pupila aguda de un hombre que tiene ansiedad de ver, de curiosear y de sentir además la emoción del arte en sus más diversas manifestaciones.

Y de pronto nos da un cuadro maravilloso. Un cuadro en que no entran los pinceles, sino las palabras. Recordamos, entre otros, el del Papa, cuando avanza en su silla gestatoria, por una de las naves de la Catedral de San Pedro, si no nos equivocamos. Es un cuadro magnífico que no se olvida. Una impresión de hombre que sintió latir su corazón de artista, frente a un espectáculo en que había toda la majestad de la fe, y también del boato, con que la cristiandad ha ungido al vicario de Cristo en la tierra.

El libro del señor Ossandón nos deja una agradable emoción de viajero, que ve todo aquello que uno desea saber, cuando va por el mundo. Por ciudades y tierras que le son desconocidas visualmente. Y el encanto de este libro, está precisamente ahí: en que el autor no desdeña los detalles, ni los hechos triviales, a veces. Sabe, por el contrario, darles relieve y conferirles de este modo a sus páginas una calidad atractiva, de amabilidad y livianura. De palpitante humanidad.

Es «Una Imagen de Europa», en que vemos y sentimos lo que es la tierra y el hombre, la naturaleza y el alma. Y eso es lo fundamental. El señor Ossandón puede estar contento de haber dejado un bello recuerdo de su viaje por las viejas tierras, de donde nos vino el mal y el bien. La cultura y la civilización. Y los resabios de las viejas razas que necesitan de nuevo la avalancha despiadada de otra sangre en que venga también el soplo de otro espíritu.

<https://doi.org/10.29393/At301-14LFLD10014>

UN LIBRO DE FRANZ KAFKA.

«América», se llama este libro de Franz Kafka, que acaba de lanzar a la circulación la editora Emecé de Buenos Aires. Es un libro curioso por el concepto bastante atrabiliario que tiene

el autor de nuestro continente. Y de cómo se manejan las gentes. En esta novela en la cual no hay ningún argumento, y que se corta cuando uno menos se lo imagina, asoma en el espíritu del autor, un humorismo a ratos absurdo y estrafalario, pues a su personaje, el muchacho Karl Rossmann, lo hace pasar por las situaciones más insospechadas y grotescas.

Karl Rossmann, viene a América huyendo de un conflicto amoroso, al revés. Una sirvienta lo sedujo a él. El jovencuelo de 16 años, deja encinta a su seductora. Los padres creen que esto no puede seguir adelante y hacen que el muchacho salga disparado para América. Cuando el barco ya está detenido junto a los muelles de Nueva York, Karl conoce a un fogonero. Esto ocurre momentos antes de bajar a tierra, pero es tal el súbito afecto que el muchacho experimenta por este conocido inesperado, que se mete en un tremendo pleito con los jefes del barco, y sin que el fogonero siquiera se lo pida.

Todo va ocurriendo así en este libro. Es como si el autor estuviera dispuesto a no dar gusto en ningún momento al lector. Hace con su personaje lo que a él se le ocurre. Karl, en los momentos que discute en favor del fogonero, se encuentra con un tío que es senador norteamericano. El parentesco le viene porque éste es casado con una hermana de su madre. Y se lo lleva a vivir como un príncipe.

Pero todo va ocurriendo en forma absolutamente disparatada, pues el chiquillo se ve envuelto en aventuras que no ha buscado ni tiene por qué mezclarse en ellas. Y así una noche casi lo mata una muchacha que lo convida a tocar el piano. Y luego sigue dócilmente a una pareja de vagabundos, a los cuales no le liga ni siquiera la simpatía. Finalmente, el libro termina en una verdadera fantochada de circo. Pero si bien es cierto que Kafka, no se preocupa en absoluto de hacerle concesiones al lector, tampoco podemos negarle el encanto y la livianura que se respira a través de sus páginas.

Hay un curioso hechizo que ata al lector a este libro en

que un ambiente desagradable, hace que se sientan deseos de no seguir leyendo. Y no obstante se sigue adelante. Y se continúa dando vuelta las páginas hasta llegar a la última. Y entonces el autor nos deja la insinuación que es ahí, donde Karl Rossmann, va a ir derecho a su verdadero destino. Hay algo de amargo y pesimista en el autor. Y en nada se asemeja a Dostoieswki, como se afirma en una nota de conocimiento del autor, que viene en las tapas del libro. Por lo menos en nuestra opinión.

